

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

43

L A P L A T A

Maestro SEGUNDA T. DE CARRIZO Escuela Nº 8

Fojas 2

OBSERVACIONES

Escuela Nacional
Nº 8.

Provincia: Buenos Aires
Localidad: La Plata.

Envío de datos de esta escuela
para la formación del
Folklore Argentino

Directora: Segunda Torres de Larrazo



II Costumbres y
Tradiciones

Localidad: La Plata
 Escuela: Nacional N° 8
 Nombre de la persona que lo narró: Máximo Figueroa
 Edad: 81 años

Este señor vivió en Cambaceres y fue el encargado del antiguo Fuerte. Actualmente es el ordenanza de la Delegación Municipal de la Ensenada. La casa de este antiguo criollo, es una casilla de madera con techo de paja, está a cuatro cuadas más o menos del Fuerte. Conversando con él, le pedi que me diera algunas referencias, contándome lo siguiente:

Yo me hice cargo del Fuerte, el 23 de Mayo de 1878 a exigencias del señor Blas Varela, juez de paz. No quería aceptar, por mi familia que tenía cierto temor; pues las personas que habían ido a cuidar aquello, se mudaban a los dos o tres días; decían que se sentían ruidos misteriosos, que anastaban cadenas, se oían quejidos, que los duendes no dejaban tranquilo a nadie.

El señor Varela me dice: ¿será posible que un criollo como Ud, amigo, no me ayude a cuidar estas reliquias?

— Bueno, señor, aceptaré a su pedido. le contesté. Así fue, primero mandé a unos dos hombres que arreglaran un poco y luego me fui con mi familia.

Allí he vivido treinta y cuatro años, cuidando con todo mi cariño esas reliquias y lo que me duele más el alma, es que veo a los que ahora están ahora a cargo del Fuerte, demoler las piezas donde se albergaron los próceres que defendieron este suelo como Liniers, Vertiz y Berón.

Yo creo que el Gobierno Nacional, no debe saber esto. La escuela de aviación, tiene bastante terreno para sus instalaciones y no debió nunca demoler esas paredes que para nosotros, los argentinos, son recuerdos muy sagrados.

Yo le interrumpí el relato. - Dígame señor cuando Ud se hizo cargo del fuerte, no lo amestaron los duendes?

- No señora, me contestó y continuó su relato.

Un día que unas cabritas habían demolido un alto de tierra, encontré una tala de cañón; caré más y fui sacando pedazos de sable, metallas, entallas y balas. Yo tenía acá en mi humilde rancho, un pequeño museo y les tenía un gran cariño a esas reliquias. Después las doné al señor Ortiz de Rozas. Vino a visitarme un día y me las pidió. Tal vez él las llevó al Museo, pues allí están cuatro cañones que sacaron de acá, poco antes de hacerme cargo yo del fuerte.

En el año 1982, llevaron dos ladrillos para el museo de España, que los pidió el señor Saturnino Rabanaque, levantándose una acta en una de las piezas, justificando la procedencia de los ladrillos.

- ¿Ud no recibió remuneración alguna del gobierno por el cuidado del fuerte? Le pregunté

- No señora. Me prometieron dar una pensión, pero hasta ahora no he recibido nada.

Lo que siento más, es ver que este monumento permanezca tan olvidado y que hayan demolido esas paredes que fueron testigos de aquella memorable invasión, que nosotros los argentinos no debemos olvidar jamás.

El pobre viejo, al decirme esto, se le llenaban los ojos de lágrimas y estoy convencida que sus palabras son muy sinceras.

- Le pedí que me narrara algún cuento, leyenda o algunos versos antiguos; me contestó:

- Con mucho gusto, como estoy un poco olvidado, los voy a escribir y se los remitiré a su domicilio. Como notara en su pieza un retrato al óleo de Rozas con su esposa, le pregunté:

- ¿Este retrato como lo tiene Ud.?
- Fue regalo de una señora que era comadre de Rozas.
- Puede contarme algo del tiempo de Rozas?
- ¿Son tan conocidos todos los hechos del tiempo de la tiranía que nuevo nada tengo que agregar. Mi señora puede contarme algo, pues el padre de ella fue asistente de Rozas en sus últimos tiempos de gobierno.

En seguida la señora me hace el relato. Este, como el cuento y versos del señor Figueroa van a parte.

Segunda Tomes de Canizo

Localidad: La Plata

Escuela N° 8

Nombre de la Directora: Segunda Torres de Carrizo
Nombre de la persona que narra: Máximo Jigueroa. - Edad: 81 años.

Copia fiel de la narración que dicho señor hace por escrito, cuyo texto es el siguiente:

Imposibilidad de dedicarnos a la faena de mensurar un campo, por efecto de la lluvia que caía, nos congregamos al amor del fuego, en la cocina de una rústica casa de las inmediaciones, de Villa Mercedes crepitaba la leña algo verde al arder, y los troncos saumentosos, envueltos en llamas, retorcíanse antes de convertirse en brasas o consumir totalmente. Jueves en la quietud de la tarde, distinguíase la campina puntana, verde en una parte y en otras en linderos de arenas y matorros que producía la impresión de un caudaloso río de terrones, que se poblaba de líquenes.

Siguiendo la tradicional costumbre de nuestro gente campesina, hallábase de hechos garacheros, de sucesos ocurridos, que adornados por la rica fantacía de los narradores nos delicitaban haciéndonos reír muchas veces, con incredulidad, ante una verdad más o menos hipertólica.

Pues, si mis amigos - decía Luis Cavilla

quien se hallaba en uno de los palcos - la historia que voy á referir, si relaciona con San Martín y con mi abuelo, se bien de mi padre la oí y aseguro que es exacta... Empiezo:

Mi abuelo en mendocino y canero de oficio. Durante ocho años siguió como soldado los hueros del General San Martín en lucha contra los realistas. Encontrándose enfermo en el Perú, desde hacía algún tiempo por causa de unas fiebres intermitentes, que no lo abandonaron hasta su muerte y que agarró al desembarcar en Pisco, decidióse á pedir al libertador su baja del ejército. Que satisfacción debió experimentar, cuando una mañana en la orden del día, anunciáronle que sería recibido por el general!! y así fue en efecto, en su tienda de campaña halló al general, al gran guerrero quien al momento de su protección, díjole estas palabras: Juan Cavilla, eres un soldado benemérito por lo que en pago de tu lealtad y probado valor, concédote la baja que me solicitas. Eres libre y puedes marchar camino de la patria cuando lo desees, como recompensa á tus servicios, te entrego estas razones y daré orden para que se te dé una mula equipada... San Martín cumplió su promesa, pues cuando mi abuelo, por su indicación, vino á pedirle nuevas ordenes para marchar - con unos traficantes de ganado que seguían rumbo á Chile, halló al héroe de tan buen humor que como última providencia, díjole tres consejos haciéndoselos abonar muy caros. Los consejos, bien sencillos por cierto, puesto que eran refranes populares, costó á

mi abuelo las convalidas sus onzas con que le pagara sus servicios, quedando por ello el infeliz soldado, sin mayores medios para el largo viaje.

Bien, Cavilla, manifestole el general al darte esos tres consejos, quiero que los observes puntualmente, por que te servirán de mucho en la vida.

El primer consejo es el siguiente: Ver, oír y Callar. - Nunca manifiestes tu opinion ante nadie, de aquellas que veas, si no te la piden, oye y calla, Juan.... Deme dos onzas, que bien este consejo las vale y escucha el segundo que dice: ... Rodar para no rodar... No te precipites para salvar mas pronto un obstáculo ó hacer mas corta una distancia. Si tienes dudas, toma el camino mas conocido, que aunque sea el mas largo, llegarás primero... Vengan otras dos onzas y deme al mismo tiempo las restantes, pues es mi tercer consejo: Meditar antes de obrar, y en conversacion: que no te dejes llevar del primer impulso como no desear que conserves de mi una mala opinion, en cambio del dinero que me has entregado, te doy estos tres panes de berona, ellos no valen ni un real, pero procura conservarlos y no comértelos, por mas hambre que experimentes, hasta no veite en el fondo en la compania de tu mujer y de tu hijo, cada pan lo he destinado á cada uno de ustedes, ahora en despedida recomiendo te que cumplas las disposiciones de tu general.

Saludó mi abuelo, cuadrado militarmente y fuere á su compania para hacer los preparativos del viaje, pues era misma

(4)

Desde el toque de rancho emprendió su cabalgata en unión de los traficantes, llevando en sus alforjas de estamina los tres panes de bonona que eran para él mas sagrados y de mas precio que si fueran de oro de ley.

La distancia no lo arredraba ni en-
tia mucho al cruzar las montañas escarpa-
dos; aquellos bosques misteriosos por lo en-
marañado de sus vegetaciones, que sir-
ven de albergue á feraces animales, te-
nia Cavilla fe en que saldría bien librado
de su travesía y sobre todo alentábalo el ansia
cada vez mas creciente de abrazar á sus ojos,
aunque muchas veces porciólo un gran
porar recordando el abandono á que
los dejara al alistarse él en el ejército. Los
cruces, á cada momento sufría reflexio-
nando sobre la suerte que corriera su hi-
jo á quien vivió de meses y del cual no tenía
noticias, hacia tanto tiempo; desde antes
de la batalla de Chacabuco, recordando
á su mujer lloraba suponiendo una infi-
delidad. - Y así avanzando porques y mon-
tañas, por largos rios caminó con su baje-
te de dolores, bajo la lluvia, frustigado por
el sol, sintiendo una extenuación de
causamiento en la infinita magestad
del paisaje.

Habiéndme adelantado los traficantes
para hacer una operacion, en un oasis
del desierto de Atacama, tuve mi abuelo
que pedir hospitalidad en un rancho
de un chage que se hallaba en el mismo
y que sirvió de parada á los contados via-
jers que se anisgaban en aquellas loti-

Stude.

Recibíole á la puerta de dicho rancho un individuo de mal aspecto que tenía á su servicio un indio viejo. Mi abuelo, desconfiando del sujeto, acarició el mango de una pistola que llevaba en el bolsillo del pantalón. Aquel mismo día por la tarde, hallándome comiendo sentado á la mesa de este personaje, sintió enjir el pie no á sus plantas, dióse vuelta para ver lo que ocurría cuando presentóse á su vista una mujer escuálida y mugrienta, con sus manos inquietas, sostenía la tapa del sótano en donde apareciera y se aparejaba mas que á una figura humana á una bruja de cuento. Mi abuelo movido á curiosidad trató de indagar algo sobre aquel ser que se encontraba en tan lastimoso estado, pero al intentar formular la pregunta acordóse del primer consejo de San Martín, "Ver, oír y Callar" por eso observó silencio.

El dueño de aquella vivienda simpático con el soldado, antes de marcharse este, una vez que vinieron á buscarlo sus compañeros de viaje, dijo: Buenos amigos, habeis salvado mucha vida por career de curiosidad. Esa mujer que vos viste es la mia Pico, hace años, contra mi honor y como la quiero decidí antes de darle muerte, hacerle sufrir condenándolo á vivir en ese sótano hasta que pare por estos lugares un hombre que no me recuerde sus faltas al verla y preguntarme por ella. Pero la has redimido como tambien redimisteis

de una segura muerte á cuanto via
por cruz de hoy en adelante por estos
contornos, pues además de esa condi-
ción me impuse la de castigar en es-
tos que sean curiosos, el proceder de
aquel que vino á pedir hospitalidad
en mi casa y me robó mi honor.

Salvado por gracias del Consejo del
general, el fellojo de mi abuelo, afirmo
se mas en este culto idolátrico que sen-
tia por el héroe que nos dió libertad y patria.

Esto, señores, es la segunda aven-
tura que aconteció durante el viaje al
soldado de la Independencia. Un río lo
reventó interceptó el paso, su vado presen-
tábase dificultoso, pero sus acompañantes
recomendándome en ánimos á Dios, su-
dos á los consejos de mi abuelo decidieron
cruzarlo á vado con sus cabalgaduras
por un lugar en que se imaginaban seriales
mas fácil la operación. Entonces este no
quiso acompañarlos por que imaginó los con-
secuencias que podía acarrearles. Despidio-
se, pues de ellos y por no perder mas tiempo re-
quisó él solo por la villa hasta encontrar un
seguro paso, con esto cumplió el segundo con-
sejo que le dió San Martín, "Rodear pa-
ra no dudar. Aquellos que se decidieron
á vadear el río fueron arrollados por la corrien-
te impetuosa y se ahogaron, exceptuando
uno que logró salvarse, tal vez por influjo
de la Providencia por que mas tarde al en-
contrarse con el soldado en el camino, le
comunicó el hecho haciéndole experimen-
tar increíble placer.

Y ya toca á su fin la historia que os

171
3

relato, por que una mañana después de muchos meses de penurias presentose ante la vista atrevida de mi abuelo, el suelo de la patria, desde la falda una montaña que iluminaba tenuamente el sol. El panorama había variado en aquellos ocho años y por en sus ojos buscaban una orientación en medio del desparanado caerío.

¿Qué sería de mi rancho? preguntaba y buscaba y buscando encontró totalmente cubierto por unos árboles que él plantara antes de marchar. En esto que observaba sin decidirse a llamar, aguijoneado por una última y más terrible duda, vio un chico salir del interior del mismo (y cuando trataba de correr).... Mi hijo, es mi hijo!! dijo para sí el soldado - y cuando trataba de correr a su encuentro alargándole los brazos, en un impulso espontáneo de cariño, salió una mujer del rancho y llamándole al muchacho díjole: Juan, llama al sargento y dile que ya está el almuerzo.

Corrió el pequinuelo a cumplir su cometido, mientras el soldado al reconocer a su propia mujer en la persona que había pronunciado aquella frase, vio rojo el horizonte. Sintió girar todo su alrededor en fantástica y loca danza creyéndose replantado por otro, en el corazón del ella y en el cariño de su hijo, entreveó ganas de matar y a ejecutar iba su intento cuando acordose, como en los momentos amargos de su travesía de los consejos que le diera el general.

Quedábale como solo que seguir y este sin duda era el más doloroso aplicado en aquel

(8)

Seaw: "Meditar antes de obrar" y medi-
tando largo rato llegó hasta encontráronme
humano aquel proceder de su mujer
que al encontrarse abandonada y qui-
zás imponiéndole a él muerto..... Una
risa sonora del chier que volvia aardeció-
lo. Lo vio venir en compañía de un vie-
jo de buengo barba blanca que vestía una
chaguettilla en la que ostentaba las insig-
nias de sargento,..... Aquel viejo, aquella
cara, parecía Juan Cavilla conocido, Jon-
no lo era al convenirme que lo conocía y
abrazó al viejo estrechando también a su
hijo. El sargento era mi bisabuelo padre
del soldado, quien al perder a su esposa, vi-
no desde San Luis para acompañar a
su mujer y les ganaba el sustento sirvien-
do en la policía de Mendoza.

La alegría reinó en aquel rancho en-
tre aquella feliz familia y subió de punto
cuando en la mesa, reunidos todos, abrió
mi abuelo, los panes de corona del gene-
ral y encontró en el interior de ellos las
sus bonzas que le diere el mismo por
sus conyugos.

San Martín, hombre fértil en re-
cursos, ideó aquel medio para que Juan
Cavilla no gaitara su sueldo o para que
no fuera robado por el camino.

No me parece verídica en historia,
dijo uno de los del grupo al nieto de Juan
Cavilla... ¡Que importa... contétole
el amigo Demaria, pardiando risa sa-
bulo a Canitrot..... "si la historia es bella
el pudo ser verdadero". Firmado:

Regina y entre paréntesis... no vale }

Máximo Jigueroa
Cambaceres

Localidad. La Plata
 Escuela : Nacional N° 8
 Directora : Segunda Torres de Carizzo
 Nombre de la persona que lo narró: Petrona P. de Figueroa
 Edad : 55 años

En Argentina, hija de italiano. Vivió ocho años en Italia y volvió a la Argentina a los quince años.

Ahora es la esposa de Dr. Máximo Figueroa, el excomandante del Fuerte de Camacués.

La pronunciación de esta señora, es muy defectuosa, habla el castellano mezclado con el italiano.

El siguiente relato está escrito tal cual ella lo escribió, con todos los defectos de redacción y pronunciación.

Ella empieza su relato así:

Mi padre se llamaba Antonio Petronche. La primera vez que viene acá, fue en tiempo de Prozas a buscar trabajo. Dejó en Italia a su mujer y catorce hijos. Vendió aquí no encuentro trabajo y se puso a empiechador de las calles que están cerca de la plaza Victoria. Un día que fue a almorzar en su casa, que era de un criollo para lo siguiente. Estaba haciendo el almuerzo cuando lo criollo le avisa que lo buscan.

Mi padre dice, ¿quién?

El criollo le contesta

- ¿Qué estás pidiendo?

Mi padre contesta

- ¿Por qué?

- Porque lo mazurquere te buscan

- Si, diga que entien

Entran lo mazurquere y le dice que lo General Proza, le ordena que se presente inmediatamente.

Mi padre contesta: que va a comer una bocada y cambiarse de ropa y sale con ellos después.

El criollo lo abraza llorando y le dice:

- Adios guingo, no te volverás
Mi padre la dice:

- No aflija cuolle, que lo guingo se sabe defender.
De ya despidido, fue a Palermo a sa presenta delante
de lo General, que estaba sentado en una butaca en una
gona colorada.

Mi padre lo hizo lo saludo militar y Rozas la
pregunta:

- ¿Vos sos guingo?

- Si mi general

- Y como veniste aca, de buena fé' o de contrabando?

- Mi general, con buena fé', por ganar la vida.
Soy padre de muchos hijos y aqui la presento
mi conduto.

Mi padre le pasó la libreta donde decia que ha
servido en Uropa primero en lo crucero y después
en la artilleria. Rozas la toma a la libreta lo
ha lido y la dicho.

- Bueno, ta pardono, porque veo que eres
franco y valiente y ta puedes retirar.

Mi padre hizo lo saludo militar y fuese tranquilo
a sucara. Lo cuolle lo ha visto y lo abraza
y la dice:

- Vos sos lo primero guingo que sa salva!

Ai siguiendo en el trabajo a ochodia lo General lo
manda llamar otra vez y lo ha dicho.

- ¿Vos no sabes guingo a que te mando llamar?

- Yo no sé mi General.

- Bueno, te mando llamar que me sirvas a mi.

- Con mucho gusto mi General.

Mediatamente lo General llama a un instante
y lo hace que le den uniforme a mi padre.

Rozas lo hace llamar una vez vestido y la dijo:

- Qué te digo yo, guingo, que sos valiente y por
eso ahora va a servir a mi. Puedes ir a tu
casa arreglar tus cosas y mañana sa presenta

- Necesitas dinero?

Mi padre la contesta: que no. Dopo va a casa vestido militar, entra por lo zaguon a su pieza y lo crulle creyendo que es otro la dice:

- Lo gringo no está

- Mi padre riéndose lo abraza y dice:
- ¡Crulle so yo! - ¡Suro a mi General!

Aquí mi padre sirve a Rozas. Este lo hace llamar siempre por conversar con él y averiguar como hace lo servicio militar en Urofa. Cuando salía lo llevaba con él.

Un día ha salido con Rozas disfrazados de ganche como los mazurquees y entaron en una barbería de uno gallego. Rozas se sentó para que lo gallego la feitura y la dice:

- ¿Qué haces vos si afeitare a Rozas?

Mi padre mira lo gallego, hace seña que se calle, por lo gallego no hace caso o no se fija regularmente y la dice a Rozas.

- Le cortara la cabeza, como él corta a los otros.

Rozas paga a lo barbero y dice a mi padre

- Bueno, gringo vamos.

Mediatamente llega a Palermo y ordena que lo hagan traer a lo gallego

Una vez que viene lo gallego la dice Rozas:

- Has visto, por no conocer que afeitare a Rozas y como haciste tonto no cortar la cabeza a Rozas, yo hago cortar la tuya.

El pobre gallego fue entregado a lo mazurquee y le han cortado la cabeza.

Mi padre sirvió a Rozas en los últimos tiempo cuando ya andaba mal lo gobierno, mi padre lo acompaña a embarcar a él y a su familia cuando se va a Londres Rozas la dicho cuando despidido.

- Como servires bien a mi, fuisse franco y valeroso yo te doy esto.

Le dió dinero con lo que mi padre volvió a
Europa y viniendo mas tarde otra vez a la
Argentina.

Localidad: La Plata
 Escuela: Nacional N° 8
 Directora: Segunda Torres de Carizo
 Nombre de la persona que lo narró: Elena Mayer de Mascarelle
 Edad: 86 años

Nació en San Isidro el 17 de Diciembre de 1835
 Vive en La Plata, calle 66 N° 659 en casa del
 señor Enrique Tollman que es hijo suyo.

Comenzando con dicha señora me conto las siguientes cosas:

En el año 1870, cuando a Buenos Aires agotó la fiebre
 amarilla, había un vendedor de frutas que lo llamaban
 "El loco de los cascabeles" - En esa época la gente por su
 parte de la fiebre tomaban mucho alcohol y este pobre hombre
 había bebido tanto un día, que se quedó dormido en la
 vereda.

Al atardecer, el caño municipal lo recogió, siendo enterrado
 en unas fosas en la citación Bernabé, el depósito de la
 Chacarita. Al otro día apareció en la ciudad y por la
 impresión de haber estado entre tantos muertos, se enloqueció.
 Desde ese día se colgó del cuello y de los brazos cascabeles
 de todos tamaños y siguió vendiendo frutas. La gente
 lo empujaba, porque en vez de gustar hacía sonar los
 cascabeles. X-

En 1860 se creía que todas las personas que eran asesinadas,
 perdía el alma en el lugar donde las habían muerto.
 Cierta noche, al venir del trabajo unos hombres, encontraron el
 cadáver de Nicasio Flores acuchillado a puñaladas, en la
 calle Charcas, entre Ayacucho y Pío Bamba. La piedad
 de los vecinos, los hizo construir en ese lugar un nicho,
 donde todas las noches se le prendían velas. La
 gente que pasaba por allí, se sacaba el sombrero y le dejaban
 algunos reales.
 Cuentan los vecinos, que una noche que no prendían

son velas se sintieron lamentos y decían que era el alma del finado que se quejaba.

En el año 1840, el teniente de artillería, unitario, Lino Ortiz, estando un domingo en el átrio de la iglesia de Santo Domingo, un franciscano le obligó que bevara el retrato de Rozas.

El unitario le contestó que no iba a llevar a un hombre como él e hizo además de salirlo. Inmediatamente lo prendieron y lo llevaron boca abajo, sujeto de la laniga de un caballo hasta el Cabildo.

Al otro día, fue la mamá a pedirlo teniendo relación con la familia de Rozas. Se le contestó que a los tres días se lo iban a entregar, pero que fueran las hermanas.

Llegado ese día, que era llunero, después de dejar que se mojer, les entregaron las ropas ensangrentadas y la cabeza en una fuente.

A la tarde fue a visitar a la familia de Ortiz, Doña María Josefa Yeuna, diciéndoles que ya tenían al hijo en su casa como ella lo había prometido.

La pobre muchacha Doña Pantaleona Gonzalez de Ortiz, se entoqueció y tiene como reliquias las ropas ensangrentadas de su hijo.

En la época de Rozas, existía un unitario, llamado Moreoso y como era pardo, le decían "El pardo Moreoso". Cierta noche, le dieron una paliza algunos remeros por haberlo encorradado fuera de hora; quedó atontado y desde ese día se le ocurrió hacerse el vidente: con una varita obligaba a detener a todo el que pasaba y le decía: "por aquí no pasa".

Pero no bien le decían: "Ahora te voy a dar Moreoso". Quitaba; auxilio por Dios, vigílate, que me quieren pegar!

Localidad: La Plata
 Escuela: Nacional N° 8
 Directora: Segunda Torres de Carrizo

Cuento infantil que lo vi contar cuando chica allá por los años 1880 en la Provincia de San Juan.

Era la pulpería de la boica, la más concurrida por pajarracos de vistosos plumajes y cuando los animales hablaban, según el decir de aquellos tiempos.

El cardenal, el churchein, el torcido, el benterero eran los que siempre frecuentaban la pulpería. La boica era la muchacha más hermosa del pago siendo muy festejada por los mejores pájaros de la comarca.

Ella lo sabía, por eso era vanidosa y coquetona y las malas lenguas decían que a todos los hacía caso.

El churchein notando ciertas preferencias de la boica por el cardenal, sintió grandes celos y trató de vengarse. Al verse despreciado por la boica había dicho a sus compañeros que no pararía mucho tiempo sin que el cardenal quedara de pranza al sol.

Llegó pues un día en que se juntaron en la pulpería y de entrada dijo más, el churchein arrastrando el poncho como para que se lo pisen, le dice a la boica:

- Dígame moza, ¿no tiene un peine para prestar a su amigo?

El cardenal le contesta -

- ¿Por cara como andamos, si comimos no cenamos.

El churchein, ardido de odio, sacó el facón y diciendo y haciendo.

- ¡Te voy a peinar el copete! - Y rápido como un rayo le dio un seroz hachazo en la cabeza cayendo al suelo el pobre cardenal herido de muerte.

La boica, al ver caer a su amado con desesperación y lo levanta, afirmando la cabeza del cardenal, bañada en sangre, sobre su pecho, quedando este pintado para siempre de colorado.

Algunos de los concurrentes, fueron corriendo a dar parte a la autoridad

pues como a una legua vivía el alcalde, que según dicen, era un
un parvo muy viejo, que llevaba siempre a la cintura un sable
muy grandote.

Este, ordena a sus agentes, que marchen pronto en busca del
criminal y que se presenten todos los que han presenciado el crimen.

Y con su voz destemplada les gritaba:

Tela - tibu - tao traiganme lo' sujetao - Tela - tibu tao
traiganme lo sujetao.

Después de mucho andar, corriguiéronse apesara al chuschin
y conduciolo a la alcaldía.

También vinieron los pájaros que habían presenciado el crimen
no faltando entre ellos la boica.

El parvo, sentado en su sillón y con la gona un poco ladea-
da, tenía una cara de fiera que al verlo los pájaros tem-
blaban de miedo.

La boica no cesaba de gritar:

- Con euchi'i'i-llu lo han matao! - Con euchi'i'i-llu lo han matao!

El ventero decía: - Pito Juan, cierto fue! - Pito Juan, cierto fue!

Mientras el toro que le tenía cierta ojeriza al cardenal, decía:

- ¡Juraré, juraré, juraré que cierto no fue!

El alcalde, una vez que hubo tomado todas las declaraciones,
dictó la siguiente sentencia:

Al chuschin lo condenó a llevar guillos toda su vida;

y al toro, por jurar en vano, se volverá negro!

Desde entonces andan por el mundo el chuschin caminando
a saltitos por el peso de los guillos. El toro se vuelve negro
al poco tiempo de nacer.

La boica, con su pecho color de grana, grita siempre por
los tigales: con euchi'i'i-llu lo han matao y el cardenal
lleva siempre su copete colorado.

Está con tado y acabado para que cuente otro el que está al lado.

Localidad: La Plata
 Escuela: Nacional N° 8
 Directora: Segunda Torres de Carrizo

Adivinanzas que yo aprendí en la Provincia
 de San Juan:

Pampas blancas
 Semillas negras
 Cinco teros
 Y una ternera

Solución
 El papel, las letras, los cinco
 dedos de la mano y la tapicera.

El naranjo
 Franco de bronce
 Hoja de esmeralda
 Flor de plata
 Fruto de oro

El hueso
 Un poronguito también
 Que no tiene tapa ni tapón

En la plaza hay un pino,
 En el pino hay un nido,
 En el nido hay un huevo,
 En el huevo hay un pelo.
 Tira el pelo, chivia el huevo.

Solución
 La torre de la iglesia, la cam-
 pana, el badojo y la
 roca.

La empanada
 Tapa sobre tapa
 Corazón de vaca

La aguja
 Una feguita mora
 Con su riendita en la cola

La nuez
 Area cenada de buen parecer,
 No hay carpintero, ni herrero
 Que la sepa hacer,
 Solamente Dios con su gran poder.

Los ojos
En un campo no muy llano,
Hay dos fuentes de cristalinas aguas.
No está contento el hortelano,
Si estas fuentes se derraman.

Admiranzas de la Promesa de Buenos Aires

La vela
Jesús Cristo vida nuestra,
Por mostrar su maravilla
El palo lo dejó adentro
Y por fuera la costilla

El cazador que se llama Viva

Viva fue a cazar perdices,
Viva perdices cazó.
Viva las llevó a su casa,
Y viva se las comió.

III Arte:

Poesias y Canciones

Poesias escritas por el mismo
 antes de las descripciones anteriores
 Dn. Máximo J. Igueroa.

Copia fiel. —
 La Promesa:

— 1.º —

Jurioso silva el Viento;
 Estante de tiniebla densa
 Cubria la pampa Inmensa
 En esa noche de Honor
 Continuos torrentes de Agua,
 El cielo precipitaba
 Y árboles mil Destrofaban
 El impetuoso Aquilon.

— 2.º —

Por la llanura un finete
 Vagaba desesperado
 Que de su rumbo extraviado
 No sabia de Llegar
 Todo era sombra, Misterio,
 Soledad desesperante
 Mientras siempre mas Pufante
 Grecia la tempestad.

— 3.º —

En medio de tanta Angustia
 El desgraciado Viajero,
 Detuvo su Parejero,
 Y llamó en su auxilio a Dios,
 Miró al horizonte Negro
 Vió una luz que en el Ordia
 Y entonces con Alegria
 Lanzó ardiente Exclamación.

— 4.º —

Pisó el fatigado Pingo
 Y de esperanza Inflamado
 Llegó al punto Deseado.
 A un ranchito Salvador
 Golpes en puerta de Curo
 Y dió un alto; Ave maria!
 Una mano toco Impia
 Al punto se le tendió.

— 5.º —

Habitaban en Oaris
 Del diente Americano
 Un pobre gaucho ya Cano,
 Y un niño de corta edad,
 Con el viaje benaror,
 Encendieron grato Juego,
 Y hecho le dieron luego
 Donde pudo Respirar

— 6.º —

El huerped al Dupedime
 Cuando desputó la Aurora
 Preguntó por que en la Hora
 De la tormenta fatal
 Se elevaba misterioso,
 En la cuita del Ranchito
 Alegre fanal Bendito
 De brillante claridad.

- 7: -

+ El Gaucho

Los pobres siempre sufrimos,
 Desgracia sobre Desgracia...
 ¿Vé' usted, ese niño? Por gracia
 vive solo de mi Dios
 Un año ha... la fiebre Andiente
 Todo se consumía;
 Yo creí que le perdía!
 Y le tengo tanto Amor!

- 8: -

La muerte no salió ahora,
 En esta vez de su Empresa
 Por que yo hice una Promesa
 A la virgen de Lujan.
 Ella escuchó mi Plegaria
 Y yo triunfé en el Combate
 Pero sin vare de un Mate
 Que con frío no hace Mal.

- 9: -

- El viajero:

Por supuesto? una medalla
 De plata ó de oro Ofreció?
 Y una romina siguió
 De poca credulidad,
 A no ser tan miserable
 Hubiera hecho altares de oro
 Y gastado mi Tesoro
 Por era virgen no mas.

- 10: -

Pero cómo soy tan Pobre!
 Todo mi bien en la Tierra
 De un niño que encierra
 Piedad audacia y Amor
 Ota cora yo Ofrecí,
 Vera Virgen Bondadosa

Que da a todos Caridad
 Consuelo y Reingración,

Me arrodillé ante su Imagen
 y le dije con voz fuerte:
 Madre! sálvame de la Muerte
 Al hijo que para me Da!
 Toda noche de Borrascas
 Gantari un Candel Entero
 Para que ningún Viajero
 Se pierda en la oscuridad

- 11: -

El huésped se confundió
 Con el anciano en Abrazos
 Y aun le tenía en sus Brazos
 Cuando sintió por su faz
 Correr el llanto de Juego
 De su corazón de Noble
 Al ver ejemplar tan Noble
 De cristiana Caridad.

Firmado

Maximo Jiqueroa
 Cambaceres.

Cosas de los Mortales:

Dime vision de los Cielos
fantasmas, ilucin o Angeles,
Duerres del fobre mundo
Cruzando veloz los chires.

Qui cenizas se Conservan
L'ocupulencia tan Grande?
¿Que sabiralli Descansan
O que ilustres Capitanes?

¿Quien es ese qui Reposa,
Al lado de aquellos Saues,
Sin yace en marmoreas belunmas
Su lecho eterno Señalen?

Descansa un hombre sin Prezos
Un opulento Magnate,
Que admiro por sus Riquezas,
En las paradas Edades.

Merechar mis Palabras,
Cecando en vuelo el Angel,
ettai el humilde sepulcro.
Y digo con voz suave

¿Llevi a' tal una Hazana
Que en memoria Ylustrare?
Pavi la vida entre el Jango
De facturas Balancales.

Es un soldado de Mayo
Que largos años Errantes
blavo la bandera Patria
En la cumbre de los Andes

Y por qui yace Ohidado
El soldado de los chudes
Y levanta mausoleas
A un estúpido Magnate?

Sus hechos se han Ohidado;
Nadie le recuerda, Nadie!
Solo llora ante una Lápida
Cada mañana una Madre.

Yo pregunto, tales Cosas
Pues nadie querra escucharte,
Que te barte una Palabra;
Son cosas de los Mortales.

Un suspiro Dolorido
que perdiéndose en los chires
Y humilde cayó a mis Plantas
Una lágrima del Angel.

Agito' mis alas de Oro
Y perdiéndose en los chires,
Vi preñada de Amargura
Una sonrisa del Angel.

No te vayas Prosequi
Con palabras Vanilante,
Y responde a otra Pregunta
Genio de estas Soledades

J. Jimbado
Máximo Jigueroa
Cambaceres

Localidad: La Plata
 Escuela : Nacional N° 8.
 Directora : Segunda Torres de Canizo

Canciones que cantan las madres a sus niños
 Cuchillos

Dormite niño,
 Que tengo que hacer.
 Lavar los pañales,
 Y sentarme a coser.

Dormite niño
 Dormite por Dios,
 Que viene el cucurito
 Y nos come a los dos.

Levantate Juana,
 Encendí la vela
 Que ruidos se sienten
 Por la cacerera,
 Del niño dormido.
 Son los angelitos
 Que andan de canera,
 Despertando al niño
 Que vaya a la escuela.

Localidad: La Plata
 Escuela : Nacional N° 8
 Directora : Segunda Torres de Carrizo

Juegos infantiles que se efectuaban en la escuela que yo aprendí mis primeras letras allí por los años 1882.
 Esta escuela está situada en Lugares Norte, Provincia de San Juan.

2 Ronda: Se toman los niños de la mano y cantan los siguientes versos haciendo la mimica de acuerdo con la letra del verso.

Yo soy fawlero de la puerta del sol,
 Subo a la escalera y enciendo el fawl.

Después que lo enciendo

Me fango a contar:

Dos y dos son cuatros,

Cuatros y dos son seis.

Seis y dos son ocho

Y ocho diez y seis.

Y siempre ha cuenta

Me sale cabal.

Cuy - cuy - cantaba la rana,

Cuy - cuy - debajo del agua,

Si señora, deme la mano derecha,

Luego la izquierda,

Luego a este lado,

Luego a este otro costado.

Los pollus de mi caquela

Son para mi comer,

Yo con mi tra bajo

A mis hijos he de mantener.

3 La velita

Se forma una fila de chicos todos tomados de la cintura, procurando que los más pequeños sajan al último.

La chica o chico más grande se colocará adelante y hará de mache.

Otra chica hará de buja y estará oculta lejos de la fila.

La que hace de buja, manda una chica con un palito en la mano, que sea la velita, a la fila de las chicas con el siguiente mensaje:

- Dice mi mamita, que le prenda esta velita - La deja en manos de la mache y se va.

La mache hace que todos los chicos de la fila cobren la velita y después la tira lejos.

Vuelve la chica de la buja y dice:

- Dice mi mamita que le mande la velita.

La mache contesta:

- Digale que vino un pajarito y se la llevó en la colita; que por mirar a la luna se le cayó a la laguna.

Va la chica con el mensaje a la buja y vuelve con la respuesta:

- Dice mi mamita que si no le manda la velita, va a venir a quitarle uno de los hijos más lindo y gordo que tenga.

La mache contesta:

- Digale que venga, esa buja que ya la anegaremos.

Aparece la buja a quitar un chico de la fila. Todos tratan de que la buja no los toque, pues si son tocados, tienen que ir con la buja. La mache trata de defender con sus brazos a sus hijos para que no se los lleven y estos no deben saltarse de las cinturas. El juego termina, cuando la buja se ha llevado todo los chicos.

Los chicos de ese tiempo, es decir del año 1882 siempre creían alentir el toque de las campanas de la Iglesia, a la oración del día sábado decían el siguiente estribillo.

Mi comadre Catalina
Me trajo un panpan

Tan rico que estaba
Taran-tan-ton

Mañana domingo

Se casa Benito

Con un pajarito.

- ¿Quién es la madrina?

- Doña Catalina

Trapató pintado

Rebozo de harina.

- ¿Quién es el padrino.

- Don Juan Cabezón,

Que toca la caja

Por el callejón.

Taran-ton-ton.

**FOJA EN
BLANCO**